

1.º

EL CONDE LUCANOR, HB Y LA DEMOCRACIA MARAVILLOSA

Prometo que no se trata del hijo del vizconde de Barrionuevo. Hoy no voy a hablar de Jotabé, el aullador. Sino del genial Conde Lucanor, figura de ficción medieval que se adelantó un porrón de siglos al señor THOMAS. El señor THOMAS fué decano de los sociólogos norteamericanos y es mayormente famoso por el Teorema que lleva su nombre (el Teorema de THOMAS) y de cuya aplicación pueden vivir, comprar su Whisky y fumar sus puros decenas de miles de publicitarios en el universo mundo.

Cuando una moza ve uno de esos anuncios de limones frescos del Caribe y se lo cree y compra la colonia o cuando un mozo ve ese otro de la nadadora de la piscina y se lo cree y compra la colonia, está funcionando el Teorema de THOMAS. "Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Si las señoras definen como real que PICHIN lava mas blanco, las consecuencias son como si PICHIN lavara mas blanco: lo compran.

El Conde Lucanor madrugó al señor THOMAS en unos pocos siglos. Uno de los cuentos ~~*****~~ que llevan su nombre relata la instructiva historia de unos pillos conocedores de la naturaleza humana y social de su tiempo que vendieron a un rey un tejido maravilloso. Maravilloso porque tenía la propiedad de ser invisible para aquellos que no fueran en realidad hijos de quien figuraba ser su padre. El tejido era naturalmente invisible porque no existía. Pero del rey abajo ninguno (y el rey tampoco) se atrevió a reconocer que no lo veía por no autoacusarse como hijo ilegítimo. Manipularon los pillos falsamente con el falso tejido y con él hicieron al rey un falso, inexistente, vestido. Que ensalzaban y loaban como espléndido. Como hacía la Corte entera cada vez que el rey se presentaba desnudo con él ataviado. Hasta que un hombre del pueblo, nada preocupado por su linaje, dió la voz, regocijada: **"!El rey está desnudo!"**. Puro Teorema de Thomas.



El cuento viene a idem ahora en relación con HB, las "instituciones" y la democracia maravillosa que diz que han conseguido los españoles de la mano de un Rey (con mayúscula, vosotros los de composición, que pelagra la vida del artista) que Franco nombró.

Pues señor, érase un país (en realidad varios países dominados a la fuerza por un Estado) que padecía hambre y sed de justicia y gemía bajo un régimen nada democrático, donde los barones esquilaban y robaban a mansalva al pueblo llano, donde los sayones de los señores daban horrísono tormento a los del pueblo llano que osaban rebelarse. El tal régimen era un traje viejo de cuarenta años, pasado de moda, impresentable y que ya era incapaz de tapar las verguenzas de la dictadura del Capital.

Llegaron entonces unos avispados comerciantes (Suarez, Felipe y Carrillo eran sus nombres) con un maravilloso tejido que llamaron "democracia". Perdón, "democracia de la monarquía parlamentaria". Tejieron con él un traje con el que sustituir al ya obsoleto del antiguo régimen para vestir con él la contrahecha figura de la dictadura de la burguesía. Como en el cuento del Conde Lucanor, la democracia maravillosa esa era maravillosa porque era inexistente. Pero, como en el cuento, quedó establecido que todo el que no viese el inexistente traje, la inexistente democracia, y además jurase o prometiese que la veía, sería reputado no como hijo de puta sino como enemigo del pueblo, liberticida, peligroso terrorista, carne de ergástula y mazmorra, tonto útil de Moscú y, lo que a fin de cuentas es definitivo, pájaro volador de esos en los que siempre dan por casualidad los tiros al aire.

Basadas en la maravillosa democracia inexistente organizaron los listillos éstos una serie de "instituciones" en torno a la Corte de su Rey: Parlamento español, Parlamento vascongadillo, Parlamento navarrero, Diputaciones Provinciales, Juntas Generales y que se yó. Para garantizar que en ellas no se colaran indeseables gentes dieron con un ingenioso procedimiento. Todo aquel que en ellas entrara tenía que jurar (o prometer) que veía la maravillosa textura, las maravillosas galas, la maravillosa esplendidez de la inexistente democracia. Juramento o promesa que podrían exhibir allende las fronteras como prueba de que todos los súbditos felices creían vivir en maravillosa democracia.

La cosa iba funcionando cosa fina de bien hasta que apareció una horda de feroces vascones (siempre hay una horda de feroces vascones que escoña la historia feliz de España) que, brutos ellos, indiferentes al asunto del linaje, se carcajearon del inexistente tejido, denunciaron que la tal democracia maravillosa era un timo. ¡El Rey está desnudo!. ¡La dictadura de la burguesía está desnuda!. ¡La democracia española no existe!.

Eran los de HB.

Y no "entraron" en las "instituciones".

Y el pueblo todo, y los pueblos del mundo, cayeron en la cuenta del timo del tejido inexistente, de la democracia inexistente.

El que tenga oídos para oír, que oiga.

Justo de la Cueva Alonso

Justo de la Cueva
★

EL CONDE LUCANOR, HB Y LA DEMOCRACIA MARAVILLOSA

Prometo que no se trata del hijo del vizconde de Barrionuevo. Hoy no voy a hablar de Jotabé, el aullador. Sino del genial Conde Lucanor, figura de ficción medieval que se adelantó un porrón de siglos al señor THOMAS. El señor THOMAS fué decano de los sociólogos norteamericanos y es mayormente famoso por el Teorema que lleva su nombre (el Teorema de THOMAS) y de cuya aplicación pueden vivir, comprar su Whisky y fumar sus puros decenas de miles de publicitarios en el universo mundo.

Cuando una moza ve uno de esos anuncios de limones frescos del Caribe y se lo cree y compra la colonia o cuando un mozo ve ese otro de la nadadora de la piscina y se lo cree y compra la colonia, está funcionando el Teorema de THOMAS. "Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Si las señoras definen como real que PICHIN lava mas blanco, las consecuencias son como si PICHIN lavara mas blanco: lo compran.

El Conde Lucanor madrugó al señor THOMAS en unos pocos siglos. Uno de los cuentos ~~*****~~ que llevan su nombre relata la instructiva historia de unos pillos concedores de la naturaleza humana y social de su tiempo que vendieron a un rey un tejido maravilloso. Maravilloso porque tenía la propiedad de ser invisible para aquellos que no fueran en realidad hijos de quien figuraba ser su padre. El tejido era naturalmente invisible porque no existía. Pero del rey abajo ninguno (y el rey tampoco) se atrevió a reconocer que no lo veía por no autoacusarse como hijo ilegítimo. Manipularon los pillos falsamente con el falso tejido y con él hicieron al rey un falso, inexistente, vestido. Que ensalzaban y loaban como espléndido. Como hacía la Corte ontera cada vez que el rey se presentaba desnudo con él ataviado. Hasta que un hombre del pueblo, nada preocupado por su linaje, dió la voz, regocijada: "!El rey está desnudo!". Puro Teorema de Thomas.

El cuento viene a idem ahora en relación con HB, las "instituciones" y la democracia maravillosa que diz que han conseguido los españoles de la mano de un Rey (con mayúsculas, vosotros los de composición, que pelagra la vida del artista) que Franco nombró.

Pues señor, érase un país (en realidad varios países dominados a la fuerza por un Estado) que padecía hambre y sed de justicia y gemía bajo un régimen nada democrático, donde los barones esquilaban y robaban a mansalva al pueblo llano, donde los sayones de los señores daban herrisono tormento a los del pueblo llano que osaban rebelarse. El tal régimen era un traje viejo de cuarenta años, pasado de moda, impresentable y que ya era incapaz de tapar las vergüenzas de la dictadura del capitán.

Llegaron entonces unos avispados comerciantes (Suarez, Felipe y Carrillo eran sus nombres) con un maravilloso tejido que llamaron "democracia". Perdón, "democracia de la monarquía parlamentaria". Tejieron con él un traje con el que sustituir el ya obsoleto del antiguo régimen para vestir con él la contrahecha figura de la dictadura de la burguesía. Como en el cuento del Conde Lucanor, la democracia maravillosa esa era maravillosa porque era inexistente. Pero, como en el cuento, quedó establecido que todo el que no viese el inexistente traje, la inexistente democracia, y además jurase o prometiese que la veía, sería reputado no como hijo de puta sino como enemigo del pueblo, liberticida, peligroso terrorista, carne de ergástula y mazmorra, tonto útil de Moscú y, lo que a fin de cuentas es definitivo, pájaro volador de esos en los que siempre dan por casualidad los tiros al aire.

Basadas en la maravillosa democracia inexistente organizaron los listillos éstos una serie de "instituciones" en torno a la Corte de su Rey: Parlamento español, Parlamento vascongadillo, Parlamento navarrero, Diputaciones Provinciales, Juntas Generales y que se yó. Para garantizar que en ellas no se colaran indeseables gentes dieron con un ingenioso procedimiento. Todo aquel que en ellas entrara tenía que jurar (o prometer) que veía la maravillosa textura, las maravillosas galas, la maravillosa esplendor de la inexistente democracia. Juramento o promesa que podrían exhibir allende las fronteras como prueba de que todos los súbditos felices creían vivir en maravillosa democracia.

La cosa iba funcionando cosa fina de bien hasta que apareció una horda de feroces vascones (siempre hay una horda de feroces vascones que escoña la historia feliz de España) que, brutos ellos, indiferentes al asunto del linaje, se carcajearon del inexistente tejido, denunciaron que la tal democracia maravillosa era un timo. ¡El Rey está desnudo!. ¡La dictadura de la burguesía está desnuda!. ¡La democracia española no existe!.

Eran los de HB.

Y no "entraron" en las "instituciones".

Y el pueblo todo, y los pueblos del mundo, cayeron en la cuenta del timo del tejido inexistente, de la democracia inexistente.

El que tenga oídos para oír, que oiga.

Justo de la Cueva Alonso

